



Iluminado Prieto Curto

Letrado experto en Derechos Humanos.



Las cuatro patas del banco

Treinta y tres años de ejercicio de la abogacía por libre, y antes, unos años más viviendo del Derecho, me han enseñado algunas cosas. En esos treinta y tres años, por mi despacho han pasado unos cuantos **aprendices** de abogado; algunos, he podido comprobar, lo son; otros, no llegan.

Entre quienes son, algunos, profesionalmente me han superado, circunstancia agradable. En mis estudios universitarios, tuve la fortuna de tener **maestros**, no sólo entre el elenco de los **docentes** de la Facultad de Derecho de la Universidad de Salamanca, también en Ciencias, Medicina y Letras. Tuve maestros; algunos me cayeron del cielo, a otros los busqué, y a todos ellos, a pesar de los desencuentros, guardo grato recuerdo y agradecimiento; este, perdóneseme la petulancia, demostrado en el tiempo. Estos hombres y mujeres me enseñaron el arte de la soberbia, basado en otro mucho más difícil, el arte de la humildad. En la Plaza de Anaya de Salamanca, en la que se ubicaba entonces la Facultad de Derecho, y donde desde su construcción, hace siglos, se ubica la Catedral Nueva, me enseñaron a mirar más allá de su campanario; algo más allá de las riberas del Tormes al sur, y de la Plaza de Toros (La Glorieta) al norte. De las estatuas de Colón se dice que, su brazo extendido, señala América. Los brazos de quienes hablo, y ahora recuerdo, me señalaron Europa. Y, si he de resumir en dos frases sus enseñanzas, serían estas:

SUSCRÍBETE >

para una conversión completa a PDF |